

CAFÉ PARA DOS

Una joven periodista, llamada Natalie, aficionada a la escritura, es preseleccionada para una beca. Para conseguirla tenía que escribir un reportaje sobre un tema que diera que pensar a los lectores. Si elegían su reportaje sería la nueva escritora de la columna de tema libre de un periódico digital bastante famoso: "In Net"

Cuando Natalie se enteró de que la habían preseleccionado se puso eufórica, pero esa sensación duró muy poco ya que se sentía muy agobiada: todavía tenía que terminar un curso de periodismo internacional, tenía que cuidar a su hermana pequeña porque sus padres se habían ido un mes a Nigeria como voluntarios y luego estaba el reportaje que aún no había ni empezado y sólo le habían dado tres meses, los de verano, ya que tenía que presentarlo a finales de septiembre.

No había empezado el reportaje por dos razones: porque no había tenido tiempo y además no se le ocurría nada, como si su mente se hubiera quedado sin ideas, sin opiniones sobre ningún tema, como si no tuviera nada que transmitir.

Decidió cogerse un mes de tranquilidad en un pueblo pequeño y acogedor que está situado cerca de Florencia y se llama Monteriggioni. Alquiló un piso en la Plaza Mayor con otras dos compañeras y tuvo que buscar trabajo para poder pagar el alquiler. Una semana después, encontró un empleo en la cafetería de la plaza como camarera.

En su primer día ya se sentía una vecina más porque la acogieron con mucho cariño y estaba muy a gusto en la cafetería. A la semana de estar trabajando, un señor bastante mayor y muy interesante se sentó en una de las mesas del fondo, Natalie se acercó a tomarle nota y se dio cuenta que estaba escribiendo una historia. Sin pensárselo dos veces se sentó frente a él y empezó una conversación:

- Hola, me llamo Natalie.
- Hola, yo Marco...
- ¿Te puedo hacer una pregunta? ¿Qué escribes?
- Es una pequeña novela.
- ¿Me dejas verla?
- Es que no está acabada
- No importa.

- Cuando la acabe te la enseño.
- Vale

Cuando acabaron de hablar Natalie le sirvió a Marco un café con leche y siguió trabajando.

A los pocos días Marco volvió y Natalie fue a hablar con él:

- ¿Te acuerdas de mí?
- Claro.
- ¿Has acabado ya la historia, Marco?
- Todavía no.
- A mí también me gusta escribir, de hecho ahora mismo , estoy en un proyecto. Tengo que hacer un reportaje.
- ¡Qué interesante! ¿sobre que lo estas haciendo?
- La verdad es que no se me ocurre ninguna idea. ¿De dónde sacas tú la inspiración?
- De mis experiencias y de todo lo que he vivido.
- ¿Me cuentas alguna de tus historias?
- Algún día te las contaré

Marco se marchó con ganas de volver a sentarse a hablar con Natalie.

Al día siguiente Marco se sentó en su mesa de siempre y le dijo a Natalie:

- "Ponte cómoda", te voy a contar mi historia más importante: Cuando era pequeño mi afición favorita era el ballet. A los dieciocho años no tenía nada claro que iba a estudiar y me di cuenta que lo que realmente me gustaba era el ballet. Tanto mi padre como mis compañeros de colegio y mis profesores se reían de mí. La única que me apoyaba era mi madre. A los pocos meses mi madre murió y no llegue nunca a superarlo. Al final, estudié derecho y aunque no me gustaba, finalicé la carrera, pero en cuanto terminé, decidí marcharme de casa y buscarme la vida de otra manera y ahí empecé a escribir. Publiqué algunos libros que me hicieron famoso y de eso viví, además de otros trabajos extras.
- ¿No volviste a ver a tu padre?
- No nunca nos volvimos a encontrar. Sólo recibí de él una carta que decía que aunque le había decepcionado, él en el fondo me extrañaba y me preguntaba que al final, a que me había dedicado, por qué sitios

había viajado... Pero cuando decidí ir a verle, me llegó la noticia de que había fallecido. Fui a su funeral y luego me volví.

- ¿Nunca llegaste a tomar clases de ballet?
- No, y de eso me arrepentiré todos los días de mi vida
- Nunca es tarde, no digo que te dediques a ello, pero si realmente tienes ganas inténtalo, sólo toma algunas clases. ¡Persigue tu sueño!
- Bueno Natalie, lo importante ahora es que tú consigas tu sueño.
- Sí, lo haré. Además, ahora sí estoy inspirada

Natalie se pasó las siguientes semanas escribiendo un reportaje lleno de ilusiones, repleto de esperanzas y sobre todo con una moraleja muy importante: perseguir los sueños por muy lejos que estés de ellos, que siempre los podrás alcanzar con un poco de entusiasmo y trabajo duro. Uno será feliz si hace lo que cree que se le da bien y le gusta.

Natalie volvió a su casa despidiéndose de Marco pero con un: "Nos vemos pronto". Ella estaba segura de que le volvería a ver.

En septiembre, Natalie, presento su reportaje y lo más importante, es que se lo había pasado tan bien y había aprendido tanto que le daba igual perder o ganar.

En octubre la avisaron que había quedado primera y que por lo tanto pasaría a ser la nueva columnista del periódico digital "In Net".

Natalie dejó todo lo demás y se dedicó a su nuevo y principal trabajo, ser columnista, pero sobre todo, aprendió, que la inspiración no viene cuando la buscas sino que va de la mano de las vivencias y de la experiencia.

MARÍA PÉREZ RODRÍGUEZ, 12 años
Mención Especial
Madrid

